

DIOS ESTA BUSCANDO LA OVEJA PERDIDA

Texto: LUCAS 15:1-7

Introducción

La parábola de la oveja perdida narra la historia de un rebaño de cien ovejas en el que una oveja se pierde. Su significado representa a toda aquella persona que está perdida sin Dios o que conociendo a Dios se descarrió y como Jesús el buen pastor va a su rescate.

Contexto de la parábola

La parábola de la oveja perdida habla del maravilloso amor de Dios. Esta parábola no solo está registrada en Lucas, también se encuentra en Mateo ([Mateo 18:12-14](#); [Lucas 15:4-7](#)). La parábola muestra cómo Dios busca activamente al pecador y se regocija al rescatarlo.

Jesús habla de un pastor que tiene cien ovejas. Pero una de esas ovejas acaba perdiéndose. Así que deja las noventa y nueve ovejas de su rebaño y va en busca de la oveja perdida. No se detiene, no se rinde hasta que la encuentra.

Cuando el pastor encuentra la oveja, la coloca sobre sus hombros con gran alegría. Y cuando llega a casa hace un gran festín y se regocija grandemente por haberla encontrado. Jesús finaliza diciendo: «... **habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.**» ([Lucas 15:7](#)). Se puede observar al mirar los pasajes de Mateo y Lucas en su contexto, que Jesús contó esta parábola por lo menos dos veces. Esto significa que usó esta parábola con diferentes propósitos. Sin embargo, el mensaje principal de la parábola es el mismo.

1 - LA RESPONSABILIDAD DEL PASTOR

Él entonces les contó esta parábola: "Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas... ([Lucas 15:3-4](#)) [Lucas 15:3-7](#) no es tanto acerca de una oveja perdida como acerca de un pastor, y de lo que él hace para hallar a esa oveja. En este contexto Jesús está hablando a los líderes religiosos de aquella época. Ellos lo habían acusado de comer con pecadores y publicanos. Para ellos un líder religioso no tenía el derecho de asociarse con tales personas. Jesús respondió a sus objeciones refiriéndoles esta parábola.

En primer lugar, fíjese que las ovejas de las que está hablando Jesús se encontraban al cuidado de un pastor. Al dirigirse a los líderes religiosos de Su época, Jesús dijo: "Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas..." ([versículo 4](#)). Esto implica que las ovejas de las que está hablando forman parte de un rebaño y se encuentran bajo la responsabilidad de un líder espiritual.

En segundo lugar, analice lo que el Señor mismo dijo en cuanto a las ovejas en [Mateo 25:31-33](#): "*Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a*

unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.

Note en este pasaje la diferencia entre las ovejas y las cabras. Las ovejas son las que pertenecen al Pastor, nuestro Señor Jesús. Las cabras son los que no creen y le han rechazado a Él. Esto implica que las ovejas de las que habla Jesús no necesariamente son los incrédulos. También pueden ser creyentes, bajo el cuidado de un pastor espiritual, que se hayan perdido en el camino o se hayan desviado de la verdad. De hecho, aquellos pecadores con los que Jesús comía eran muy probablemente judíos que estaban bajo el cuidado de líderes religiosos de su época, pero que estaban siendo rechazados debido a su estilo de vida. Jesús comienza la parábola con la declaración: "Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas". Aquí recuerda a los líderes religiosos de su época que a ellos Dios les había dado la responsabilidad de cuidar de un grupo selecto de seguidores. Ellos debían responder por estas cien ovejas. Como pastores, tenían una obligación para con las ovejas, y esto no era algo que podían tomar a la ligera. Observe los que el Señor dijo a los pastores de Su pueblo en **Ezequiel 34:2-6**: "Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscara, ni quien preguntase por ellas."

I- La Lamentable pérdida.

Se pierde una de ellas» (v. 4). Sea que esto represente un mundo, una nación o un individuo, el pensamiento subyacente es que ha quedado perturbado el reposo del corazón del Pastor por el descubrimiento de que ha perdido una. **La pérdida suscita de inmediato las simpatías y anhelos de su alma. Es difícil decir cuándo fue hecho este descubrimiento por parte de Cristo pero dice en Efesios 1:3-4 .**

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,"

II. Un propósito.

Deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió» (v. 4). Contó noventa y nueve, pero no contó la perdida. No estar dentro de su cuenta es estar perdido. Los noventa y nueve dejados en el desierto pueden representar la nación judía, **que sigue estando en el desierto, sin Pastor y sin hogar, un pueblo separado, sin rey ni país, y orgullosos de su justicia.**

Pero el Pastor de Israel va en humillación, agonía y muerte para buscar y salvar lo que

se había perdido. No busca a los perdidos simplemente por su valor, sino por su amor. Los ángeles caídos puede que hayan sido de más valor que el hombre caído, pero de tal manera amó Dios al mundo...

III. Una paciente búsqueda.

Va tras la que se perdió hasta encontrarla (v. 4). **No hay regreso para Él hasta lograr plenamente su propósito.** «Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho». La determinación de Cristo es encontrar a los perdidos, y a cada uno de los perdidos los encontrará, si no en su misericordia salvadora, sí desde luego en su justo juicio.

¿No ha dicho Él: «Y Yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo»? (Jn. 12:32). Si los pecadores no son atraídos a Él por la gracia de su Cruz, serán atraídos por el poder de su trono. Cada alma humana será encontrada por el propiciador Hijo de Dios, bien como Salvador, bien como Juez. ¿No oyes los gentiles pasos de su bendita presencia en su Palabra incluso ahora?

IV. Un gozoso hallazgo.

Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso» (v. 5). Hallar a los perdidos mientras que es todavía un Salvador buscando, da alegría a su corazón lleno de gracia. ¡Oh, la infinita ternura de este abnegado Pastor! No hay palabra de reproche ni de reprensión.

¡Qué maravilloso momento es cuando el pecador cansado y molido por su pecado se encuentra solo con el buen y gentil Pastor, y siente sus misericordiosas y poderosas manos levantándole al gran regazo de su amor! En esta bendita crisis la oveja es todo para el Pastor, y el Pastor todo para la oveja. Cada uno gozándose en el otro, y nada más importando. ¡Qué imagen de la gran salvación! Hasta que los perdidos se encuentran con el Salvador, están viviendo vidas solitarias, egoístas y carentes de esperanza.

V. Un viaje reposado.

La pone sobre sus hombros» (v. 5). **La oveja errante y perdida ha encontrado ahora un lugar de reposo en los hombros de Aquel que vino para buscar y salvar.** El Señor ni empuja ni arrastra a aquellos a los que salva, sino que emprende llevarlos todo el camino hasta el hogar más allá.

El camino de salvación para esta oveja perdida era bien sencillo: «Permanecer». La oveja no tenía que hacer absolutamente nada más que reposar en Aquel que es capaz y con voluntad de salvar. Sus hombros son el lugar de fortaleza y seguridad; el gobierno del universo reposa sobre ellos, y desde luego son suficientemente fuertes y anchos para el alma cansada.

VI. Un hogar feliz.

Al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo» (v. 6). Tan cierto como que el Pastor llega al hogar, igualmente llevará consigo a su confiada oveja consigo. «Para que donde Yo estoy, vosotros también estéis» (v. 14:3).

Mientras en el desierto, tratando de salvar a los perdidos, el Hijo del Hombre estaba lejos del hogar. Pero vuelve con regocijo, trayendo consigo sus gavillas. Los «amigos y vecinos» pueden representar a los redimidos, y a los ángeles en gloria, que deben estar eternamente interesados en todo lo que glorifica al Señor Jesucristo como el Salvador de los hombres. ¿Compartimos en el gozo del cielo ahora regocijándonos con Él por el pecadores que se arrepienten?